

A continuación, el autor incorpora un *corpus* de textos-muestra (en transcripción), analizados morfológicamente, y después traducidos al español (págs. 76-115). Dicho *corpus* recoge las siguientes muestras: dentro del árabe septentrional tenemos un texto de árabe estándar (clásico), un segundo constituido por un neoárabe oriental (dialecto cairota) y el tercero por un neoárabe occidental (dialecto marroquí septentrional); dentro del etiópico recoge dos muestras septentrionales (Gə'əz y Tigré) y una meridional (Amhárico); por último, dentro del surarábigo nos encontramos con una muestra epigráfica (sabeo) y dos modernas (Mehri y Jibbālī). Y la bibliografía (págs. 116-118) cierra el libro.

Aun tratándose de una síntesis, este libro, como ya hemos señalado, recoge una detallada sinopsis gramatical de esta rama del semítico, en la línea de las precisas y rigurosísimas descripciones lingüísticas a las que nos tiene acostumbrados el Prof. F. Corriente. Por otro lado, lejos de creer en el derrotismo y el fracaso que augura a su trabajo, y muy al contrario, quien esto suscribe (y esta nota bibliográfica ha tardado en aparecer más de la cuenta por razones que no hacen al caso) goza de alegría al ver que el grito de la cordura aún no ha perdido la vez ante tanta modernidad, papanatismo y sinrazón en el panorama hispánico de los estudios lingüísticos en lo que va de siglo. Asumo, por ello, un 'optimismo prudente', puede que peligroso en los días que corren, pero ilusionado al ver, por lo menos y muy de cuando en cuando, que algo se mueve. Contribuye, pues, y de forma brillante y didáctica, este trabajo del Prof. Corriente, a crear la base para que futuras aportaciones puedan seguir la empresa por él trazada. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

DRUMMOND, WILLIAM, *Ædipus Judaicus. Allegory in the Old Testament*, Londres: Bracken Books, 1996, lxxxii+16+381 págs+figs. b/n.

La primera edición de esta obra de Drummond vio la luz allá por el año 1811 en una tirada de escasos ejemplares destinados a un restringido círculo de estudio, conociendo una reimposición en 1866 de tan sólo 250 ejemplares. Fruto de un prodigioso y arriesgado talento, el libro es una excelente muestra del naciente comparativismo (que en aquellos años ya había empezado a cosechar importantísimos logros entre los filólogos alemanes), pero que no llegó a tener repercusión fuera del reducido círculo de la erudición anglosajona.

Sir William Drummond (1770-1828) cursó estudios en el *Christ Church* de Oxford. Político, y más tarde diplomático, su vocación real siempre estuvo marcada por el interés que continuamente demostró por la filosofía (de hecho, como su querido amigo Scot David Hume (1711-1776), fue un empírico) y por las lenguas. Lo que Drummond perseguía con los estudios que integran su *Ædipus Judaicus* era demostrar que había un método alternativo con el que llevar a cabo una "crítica bíblica" que pusiese sobre el tapete la "historicidad" de los textos veterotestamentarios. Y para ello no dudó en echar mano de la nueva ciencia de la lingüística comparativa, que tuvo en Jacob Grimm (1822) a uno de sus primeros defensores. Arropado con las técnicas comparatísticas (Sir William Jones había realizado, en 1786, un estudio comparativo del sánscrito, del griego y del latín, en

el contexto de las lenguas europeas modernas), Drummond se lanza de lleno a su arriesgada empresa. Estos son los años en los que el propio Drummond publica su traducción *The Satires of Persius* (1798) y escribe, junto con Robert Walpole, la célebre *Herculanesia, or Archaeological and Philological Dissertations containing a manuscript found among the ruins of Herculaneum* (1810). Es el momento, pues, en el que Drummond se halla redactando su obra, en medio de un ambiente repleto de nuevos, excitantes, y "dramáticos" descubrimientos que surgen por doquier en el campo de la filología. Con la llegada del método comparatista, nada volverá ser como antes, pues el nuevo criterio de análisis y estudio de las lenguas establecerá un cambio radical con etapas anteriores, abriendo una falla abismal que obligará a la filología y a la civilización occidental a caminar, en adelante, con nuevo rumbo y marcado paso.

Ædipus Judaicus, en no pocos aspectos, es el fruto de la aplicación de este "método" para solventar los intrincados y peliagudos problemas que el texto del Antiguo Testamento presentaba a los estudiosos. Sirviéndose de claves lingüísticas y analizando la cultura judía desde un punto de vista contextualizador, mas sin caer en el error de la "individuación" (*isolation*) de sus, a veces, pretendidas especificidades o peculiaridades, nuestro autor llega a la conclusión de que largas tiradas de textos del Antiguo Testamento (sobre todo Génesis, Josué y Jueces, de los que él se ocupa *in extenso*) son alegóricas y se hallan repletas de información astronómica de gran complejidad exegética. Tales ideas llevarán a que cuando Drummond publique por vez primera su *Ædipus Judaicus*, esta obra coseche una enorme crítica, provocando abundantes controversias.

El libro está integrado por un "prefacio" (págs. i-xxii), una "noticia preliminar" (págs. xxv-lvi), unas "observaciones a los dibujos incorporados" (págs. lix-lxxxii), una serie de 16 "dibujos" (págs. 1-16, numeración exclusiva) y las 6 "disertaciones" (págs. 1-381) que integran el grueso de la obra. La primera "disertación" (págs. 1-43) se ocupa del capítulo 49 del Génesis, la segunda (págs. 47-116) del capítulo 40 de este mismo libro; en la tercera (págs. 119-152) estudia los diversos elementos ornamentales del Tabernáculo y del Templo, entre los que destaca el Arca de la Alianza; la cuarta (págs. 155-340) comprende un pormenorizado análisis filológico de una ingente cantidad de voces contenidas en el libro de Josué; la quinta (págs. 243-362) incorpora nuevos análisis de términos contenidos en el libro de los Jueces; la sexta "disertación" (págs. 365-381) es un breve ensayo sobre el cordero pascual. Las 6 disertaciones buscan un mismo fin: a saber, rastrear, desbrozar y poner en claro las "alegorías" (*allegories*) que voces y textos contienen en los ya mencionados textos del Antiguo Testamento.

El *humus* que servía de base a los estudios de Drummond estaba abonado: los problemas de significado que planteaban muchas voces era grande y la competencia de los más conspicuos exegetas no lograba que estos se pusiesen de acuerdo. Dentro de todos estos términos que planteaban problemas de identificación estaban aquellos vocablos que aludían a distintos fenómenos astronómicos. Sumábase a ello que la posibilidad de ayuda que pudieran arrojar la versión griega de los LXX, la siríaca de la Peshitta, y aun las arameas de los distintos targumes, nublaban esta esperanza. Ante la falta de ayuda que

proveía el material fuentístico y el anquilosamiento de labor "crítica" de eruditos y estudiosos (no se olvide que hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX no entrarán en la escena críticos de la talla de Reuss, Graf o Wellhausen, por sólo citar a estos tres, que con su método histórico-crítico revolucionarán el campo de los estudios bíblicos) era del todo necesario emplear nuevo bisturí con el que diseccionar los textos que seguían siendo presa de la más nefasta literariedad oscurantista. De este modo, los logros comparatistas permitían proyectar los textos veterotestamentarios más allá de donde siempre habían estado, posibilitaban contextualizar voces, secuencias, fragmentos... En suma, abrían una nueva puerta a los distintos estudios filológicos, la oportunidad de establecer útiles e interesantes "comparaciones" entre los conceptos astronómicos contenidos en el Antiguo Testamento y los de los babilonios, hindúes, egipcios, árabes.... apoyándose para ello en las "estrechas analogías" de supuestas parentelas de voces pertenecientes a distintas lenguas. Dichas analogías constituyen, en sí, un problema digno de estudio, evidentemente, y algunas de ellas admiten la probabilidad de que puedan ser explicadas a la luz de este proceder comparatista, aunque en muchas ocasiones (y el especialista así podrá comprobarlo) el problema que se nos plantea en modo alguno responde a la necesidad de una tarea de comparatismo cultural, sino que es un mero problema filológico que el autor no podía responder debido al atraso que por entonces (y junto a otras filologías) tenían los estudios semíticos. Con todo, en bastantes aspectos, la obra de Drummond nos anticipa determinadas prácticas de análisis habituales en la investigación del siglo XX, integra historicismo, cultura y filología, descubriendo sendas por las que empezarán a transitar los histórico-comparatistas que vendrán poco después. Es éste un libro olvidado cuya lectura debe retomarse no sólo por la gran cantidad de valiosísimos materiales analizados por el autor, sino por la frescura de su exégesis, por lo arriesgado de sus constantes formulaciones y por la solidez de sus conocimientos, además de por la honestidad de la labor emprendida por Drummond en la más absoluta soledad, virtudes que sin duda deben ser reivindicadas en esta acertada reimpresión con la que ahora, por suerte, contamos. A todos los logros arroja el estilo empleado por el autor, a la sobriedad y precisión exquisitas del lenguaje se une la magistral y aquilatada técnica ensayística que destilan cada una de las 6 "disertaciones" que nos regala Drummond. El lector, con todo ello, tiene asegurado el interés y el especialista, sin duda, sabrá valorar la labor analítica realizada a través de los textos y de las palabras. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO, *Romania Arabica I (Estudios de literatura comparada árabe y romance)*, Madrid: Real Academia de la Historia ('Clave historial', 16), 1999, 298 págs.

El nuevo libro de la ya 'selva bibliográfica' del Prof. Galmés aglutina, a excepción de algunos inéditos, conocidos trabajos suyos aparecidos en distintos medios editoriales. Todos ellos, como hace notar su autor en la nota preliminar (pág. 9) "obedecen a un propósito común: el de establecer relaciones entre la literatura árabe y las literaturas